



EL SUEÑO Y EL DESPERTAR.

Todo aquello había sucedido casi de repente. Aquel anciano, de rostro resquebrajado por las arrugas, descendía cadenciosamente hacia el muelle. Los olas rugían ya bajo sus pies. De su brazo izquierdo colgaba un pequeño cesto de mimbre cubierto por un paño de cuadros de colores rojos y blancos. El viejo clavó su mirada en el horizonte meditabundo. Aquel día...

El viejo se llamaba Panracio estaba esperando a su amigo Carlos que era su amigo de toda la vida. Carlos le dijo: ¿qué llevas en esa cesta? La mujer de mi vida, respondió. La maté, la descuantiqué y la metí en la cesta y no sé por qué. ¡Estás loco! respondió Carlos. ¡Loco! respondió Panracio, sacó un cuchillo y degolló a su amigo, entonces arrojó la cesta con su mujer descuantizada y a su amigo al mar y a continuación cogió dos piedras que tenía y se ahogó en el mar.

De repente despertó Panracio. Era un sueño. Dijo aliviado. Miró a Pa izquierda no vio nada. Miró

a la derecha y ahí estaba su mujer durmiendo placidamente. Se levantó, escribió una carta que decía: "Eugenia voy a la azotea, te espero allí" programó el despertador de su mujer a las 6:00 y se marchó. A las seis sonó el despertador despertó Eugenia y leyó la nota, se dirigió a la azotea y allí estaba Panuacio. - Mira - dijo Panuacio Eugenia miró y estaba la puesta de sol en todo su esplendor. - Tengo que decirte algo - dijo Panuacio - Dime - dijo Eugenia. - Tengo cáncer. Eugenia respondió: - tranquilo estaré siempre contigo -.